

ALETHÉIA

Silvia Bara Bancel (ed.)

Mujeres, mística y política

La experiencia de Dios que implica
y complica

Israel y Valentín
cia de estirpe y da por
un puñal g
sepa a mi q' evd
al amor a nos

Consejo de redacción de ALETHEIA

Dirección y coordinación:

Carmen Bernabé Ubieta, Universidad de Deusto (Bilbao)

Consejo asesor:

Mercedes Arbaiza Villalonga, Universidad del País Vasco

Virginia Azkuy, Pontificia Universidad Católica de Argentina

Elisa Estévez López, Universidad Pontificia Comillas (Madrid)

Marta López Alonso, Universidad Antonio de Nebrija (Madrid)

Guadalupe Seijas, Universidad Complutense (Madrid)

Teresa Toldy, CES, Universidad de Coimbra

Consuelo Vélez Caro, Universidad Javeriana (Bogotá)

ÍNDICE

Consejo de redacción

Autores

Introducción

1

BREVE ENSAYO SOBRE EL FENÓMENO MÍSTICO

JUAN MARTÍN VELASCO

2

LAS BEGUINAS Y SU «REGLA DE LOS AUTÉNTICOS AMANTES»
(*RÈGLE DES FINS AMANS*)

SILVIA BARA BANCEL

3

PRINCIPIOS SOBRE EL DIOS TRINITARIO EN LA TEOLOGÍA DE
LAS BEGUINAS

EDITH GONZÁLEZ BERNAL

4

TERESA DE JESÚS: ENTRE OBEDIENCIA Y TRANSGRESIÓN

GISELLE GÓMEZ GUILLÉN

5

«CREEDME VOSOTRAS Y NO OS ENGAÑE NADIE»

FERNANDA VILLANUEVA LAVÍN

6

MADELEINE DELBRÊL: MISTAGOGA DE LO COTIDIANO

MARIOLA LÓPEZ VILLANUEVA

7

MADELEINE DELBRÊL: «FE VIVA, MUJER DE HOY»

ROSER SOLÉ BESTEIRO

8

RECUPERAR LA VOZ, EJERCITAR LA EXPRESIÓN, LIBERAR LA
PASIÓN POR DIOS

SILVIA MARTÍNEZ CANO

9

DE MÍSTICAS, BRUJAS Y FEMINISTAS CRISTIANAS: LA
EXPERIENCIA DE DIOS QUE IMPLICA Y COMPLICA

CARMEN BERNABÉ UBIETA

Créditos

AUTORES

Silvia Bara Bancel

Doctora en Teología Dogmática-Fundamental por la Universidad Pontificia Comillas de Madrid. Profesora de la Facultad de Teología de la Universidad P. Comillas. Sus áreas de investigación se centran en las mujeres místicas medievales y en la escuela mística alemana (el Maestro Eckhart y sus discípulos). Pertenece a la Asociación de Teólogas Españolas y a las asociaciones internacionales Meister Eckhart Gesellschaft y Centre de Recherches Écritures (Metz). Algunas de sus publicaciones son: *Teología mística alemana*, Aschendorff, Münster 2015; «La gracia del beso: Libertad y creatividad de las místicas medievales», en Carmen PICÓ (ed.), *Resistencia y creatividad* (Aletheia 10), Verbo Divino, Madrid 2015, 133-159; «La relación entre monjas, beguinas y dominicos en los siglos XIII y XIV. El caso de Enrique Suso y Elsbeth Stagel, amigos de Dios», en Fernando RIVAS (ed.), *Iguales y diferentes. Interrelación entre mujeres y varones cristianos a lo largo de la historia*, San Pablo, Madrid 2012, 177-218.

Carmen Bernabé Ubieta

Doctora en Teología Bíblica por la Universidad de Deusto. Profesora de Nuevo Testamento en la Facultad de Teología de la Universidad de Deusto. Sus campos de investigación son el Nuevo Testamento y los orígenes del cristianismo, aplicando la exégesis socio-científica y la perspectiva de género. Desde 2010 es presidenta de la Asociación de Teólogas Españolas (ATE), de la que es también cofundadora (1992). Algunas de sus publicaciones son: «Relevancia de la memoria de María Magdalena como testigo y apóstol», *Cuestiones Teológicas* 41 (2014) 279-306; «La violencia machista, la construcción de la sexualidad y el papel de la teología», *Journal of the European Society of Women in Theological Research* 20 (2012) 9-23; *Así empezó el cristianismo* [coautores: Rafael AGUIRRE *et al.*], Verbo Divino, Estella 2010; «Palabras de mujer en el inicio del kerigma cristiano», *Ciencia Tomista* 136 / 449 (2009) 509-534.

Giselle Gómez Guillén

Doctora en Teología de la Vida Religiosa por la Universidad San Juan de Letrán de Roma, licenciada en Teología en St. Mary's University de San Antonio, Texas, y licenciada en Psicología y postgrado en Reformas Educativas por la Universidad Centroamericana de Managua. Es religiosa de la Compañía de Santa Teresa de Jesús. Ha sido delegada de Educación y provincial de Centroamérica y Cuba y presidenta de la Conferencia de Religiosas/os de Nicaragua. Actualmente vive en Roma y forma parte del Equipo General de su congregación. Es delegada general de Formación y del Movimiento Teresiano Apostólico (MTA). Algunas de sus publicaciones son: *Teresa de Jesús, entre obediencia y transgresión*, Monte Carmelo, Burgos 2015; «Teresa de Jesús y las teologías feministas», *Razón y Fe* 272/1403 (2015) 129-140.

Edith González Bernal

Doctora en Teología por la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia. Doctora en Ciencias de la Educación por la Universidad Pedagógica Tecnológica de Colombia. Profesora asociada del Departamento de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Directora del grupo de investigación Academia, clasificado en categoría A por Colciencias. Par Académica del Ministerio de Educación Nacional de Colombia y Par Internacional de programas de educación religiosa y teología. Sus temas de investigación son la mística, la teología y la educación, y entre sus publicaciones se encuentran: «La pedagogía patristica. Aportes a la transmisión del saber teológico», *Revista Albertus Magnus* 4/2 (2013) 191-210; «El oficio del profesor de educación religiosa en el contexto colombiano», en *Educación y religión en contexto de transición*, Universidad San Buenaventura, Bogotá 2013; «La experiencia mística en la Sagrada Escritura», *Theologica Xaveriana* 180 (2015) 353-380.

Mariola López Villanueva

Doctora en Teología Espiritual por la Facultad de Teología de Granada, en la que actualmente es profesora. Licenciada en Periodismo (Universidad Complutense de Madrid) y Teología Bíblica (Universidad Pontificia de Comillas). Es religiosa del Sagrado Corazón y sus años en Gran Canaria le regalaron el gusto por compartir la

Palabra y buscar con otros itinerarios sanadores desde el Evangelio. Acompaña retiros y ha publicado algunos libros; entre ellos: *La voz, el amigo y el fuego*, Narcea, Madrid 2003; *Mirar por otros. Historias de sabiduría y sanación*, Sal Terrae, Santander 2009; *Ungidas, un itinerario de oración con relatos de mujeres*, Sal Terrae, Santander 2011; *Mujeres que arriesgan y bendicen*, San Pablo, Madrid 2015.

Juan Martín Velasco

Es uno de los mayores expertos en temas místicos en lengua castellana. Doctor en Filosofía por la Universidad de Lovaina. Profesor emérito de Fenomenología de la Religión en la Universidad Pontificia de Salamanca, sede Madrid (Instituto Superior de Pastoral), y en la Facultad de Teología «San Dámaso». Ha sido rector del Seminario de Madrid (1977-1987) y, durante dieciséis años, director del Instituto Superior de Pastoral. Entre sus numerosísimas publicaciones, cabe destacar: *Hacia una filosofía de la religión cristiana*, Universidad Pontificia de Salamanca, Madrid 1970; *La experiencia cristiana de Dios*, Trotta, Madrid 1997; *El fenómeno místico. Estudio comparado*, Trotta, Madrid 1999; *La experiencia mística. Estudio interdisciplinar*, Trotta, Madrid 2004; *Fenomenología de la religión*, Trotta, Madrid 2006; *Mística y humanismo*, PPC, Madrid 2007; *Vivir la fe a la intemperie*, Narcea, Madrid 2013; *Creo en la Iglesia*, PPC, Madrid 2016.

Silvia Martínez Cano

Doctora en Educación por la Universidad Complutense de Madrid, licenciada en Teología Fundamental por la Universidad de Deusto y máster en Artes Visuales y Educación por la Universidad de Barcelona. Artista plástica desde una clave feminista y religiosa: www.silviamartinezcano.es. Profesora de Artes y Educación en la Universidad Pontificia Comillas, y de Teología Fundamental en el Instituto Superior de Pastoral, de la Universidad Pontificia de Salamanca. Responsable del área de Pastoral de la Fundación Educación y Evangelio, de Escuelas Católicas. Sus áreas de investigación son interdisciplinarias: teología, estudios visuales y culturales, educación y estudios de género. Algunas de sus publicaciones son: *Mujeres desde el Vaticano II: memoria y esperanza* (Aletheia 8), Verbo Divino, Madrid 2014 (como editora de la obra); «Las mujeres desde el marco: la doble visión de las mujeres en la cultura visual», *Dossiers Feministes* (2014) 227-243; «Del hilo de Penélope al tejido de

Sonia Delaunay. Apuntes sobre la construcción de los lenguajes teológicos», en Carmen PICÓ (ed.), *Resistencia y creatividad* (Aletheia 10), Verbo Divino, Madrid 2015, 87-204.

Roser Solé Besteiro

Licenciada en Filosofía (Universidad Autónoma de Barcelona) y en Teología Sistemática (Facultad de Teología de Cataluña). Forma parte del Col·lectiu de Dones en l'Església (CDE), de la Asociación de Teólogas Españolas (ATE) y de la Asociación Europea de Mujeres Investigadoras en Teología (ESWTR). Es profesora de los cursos de teología feminista organizados desde el CDE y profesora invitada del Instituto Superior de Ciencias Religiosas de Barcelona para la asignatura de Teología de las Religiones (virtual). Divulgadora de teología feminista a través de diversas conferencias y seminarios organizados por distintas entidades civiles y religiosas. Colabora en Cristianismo y Justicia y, habitualmente, escribe en la revista del CDE.

Fernanda Villanueva Lavín

Licenciada en Ciencias Religiosas por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Durante sus estudios realiza, paralelamente, algunas asignaturas en el Teresianum de Roma. Diplomada en Doctrina Social de la Iglesia por la Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez de Chile. Es profesora de Ciencias Naturales y Biología, y licenciada en Educación por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Es diplomada en Dirección y Liderazgo en Colegios por la Universidad Alberto Hurtado de Chile. Pertenecer a la congregación de Carmelitas Misioneras Teresianas. Durante 20 años ha dado —y sigue dando— cursos y conferencias sobre la espiritualidad de Teresa de Jesús, especialmente en Chile, España e Italia. Se ha especializado en el libro culmen de la mística teresiana: *Las moradas*.

INTRODUCCIÓN

El Reino de Dios se parece a una india tejedora de tapices. Hasta sus manos hábiles van llegando todos los hilos diferentes en color y en cantidad. A todos los acoge sin desechar ninguno. En el diálogo de los hilos con los dedos de la tejedora, cada hilo va encontrando su lugar preciso para que el dibujo se complete y sea bello, con la presión exacta para que el tejido sea consistente. Los dibujos van apareciendo nuevos, uno tras otro. Al principio parecen un error en el fondo blanco del tapiz, un hilo fuera de sitio, pero después se perfila un cóndor con alas desplegadas, una casa, un pastor. Solo en el corazón creador de la india ya vive el secreto del dibujo final, que ahora se va revelando poco a poco, surgiendo de la habilidad de sus manos.

(Benjamín González Buelta)

En las páginas que siguen, vamos a presentar algunos de los hermosos «dibujos» del tejido de la historia, grandes mujeres que, en épocas diversas, se dejaron tocar por una experiencia intensa de Dios que las llevó a «implicarse» y a «complicarse» la vida, y a hacerse cómplices de otros en la tarea de dignificar y humanizar la vida desde Dios: las beguinas de finales del siglo XIII (Matilde de Magdeburgo, Hadewijch de Amberes, Margarita Porete), santa Teresa de Jesús (1515-1582), monja carmelita y fundadora de las Descalzas, y una laica del siglo XX, Madeleine Delbrêl (1904-1964). Por tanto, una diversidad de «colores» (épocas diversas, estados de vida diversos, zonas geográficas diversas), pero una trama común: de todas ellas se puede decir que fueron «místicas» y ejercieron, de una u otra manera, una actividad social y «política» en el sentido clásico del término, al servicio de lo que pertenece a todos, el bien común.

Las contribuciones ofrecen también gran diversidad de «hilos» y «formas», con voces procedentes de América Latina (Colombia, Nicaragua, Chile) y de España, y variedad de perspectivas, que recogen las aportaciones y las reflexiones suscitadas en las XIII Jornadas de la Asociación de Teólogas Españolas, tituladas *La experiencia de Dios*

que implica y complica: Mística y política, y que tuvieron lugar en Madrid el 28 de febrero y 1 de marzo de 2015.

Así, a lo largo de la historia y también en nuestros días, encontramos muchas mujeres que han leído y meditado la Escritura, que han tenido una «experiencia» personal del Amor y de la Sabiduría divina desbordantes, y han escuchado en su interior las mismas palabras de Jesús: «Mujer, ¿por qué lloras?» (Jn 20,15), «¡ánimo, soy yo, no temas!» (Mt 14,27), «tu fe te ha salvado» (Mt 9,22), o también: «Muchacha, a ti te digo, ¡levántate!» (Mc 5,41)... Su encuentro con el Dios de la vida les ha movido, como le sucedió a la samaritana, a «dejar el cántaro junto al pozo» e ir más allá de lo que se esperaba de ellas por ser mujeres. Y, como la Magdalena, se han atrevido a proclamar de maneras bien diversas: «¡He visto al Señor y me ha dicho esto!» (Jn 20,18). Precisamente, el testimonio de las grandes creyentes del pueblo de Israel y de las primeras discípulas de Jesús —entre las que se encontraban «profetisas», como Hulda, Ana o Míriam y, después, las cuatro hijas de Felipe; «jueces», como Débora; «diaconisas», como Febe, e incluso «apóstoles», como Junia o María Magdalena, «apóstol de los apóstoles»— encontró un eco profundo en las creyentes de las siguientes generaciones¹. Y no solo en el cristianismo antiguo: en todas las épocas y lugares. Las narraciones acerca de estas mujeres supusieron, a su vez, un fuerte estímulo para otras que verían su experiencia personal confirmada por los modelos de las santas, mártires, evangelizadoras y predicadoras que las precedieron.

El denominador común de las figuras que presentaremos es que todas ellas participan del profundo anhelo de vivir el Evangelio siguiendo el modelo de las primeras comunidades, ya que han sido «seducidas» por Dios, han tenido una experiencia «mística» fundante en sus vidas, que las lleva a implicarse en la realidad que viven, y todo se les vuelve eco de la presencia divina. En los diversos capítulos del libro se describirán también sus contextos sociales y eclesiales, urdimbre donde se forja el camino interior de cada una de estas mujeres y su manera de situarse ante ellos. Todas ellas fueron criticadas en su tiempo: por ser mujeres, por su extraordinaria libertad, por sus opciones... Pero se sienten «habitadas» y «empoderadas» por su experiencia interior, ya que el Espíritu o la *Ruah*, que se derrama allí donde se le deja espacio, les confiere mayor autoridad que cualquier autoridad del mundo. Y, a pesar de las dificultades, se mantienen fieles a su llamada interior, llegando incluso a morir por ella, como es el caso de la beguina Margarita Porete, que fue quemada, junto con su libro, por no querer retractarse del mismo.

Conviene precisar, en primer lugar, de qué hablamos cuando nos referimos a «mística». Nos abre camino para ello la densa y magistral exposición del gran especialista en el tema JUAN MARTÍN VELASCO (Madrid), *Breve ensayo sobre el fenómeno místico*. Allí descubrimos, entre otras cosas, que la experiencia mística ha contado con diversos caminos de acceso o diversos momentos de una experiencia (diversas etapas): la oración, la práctica del amor al prójimo (una mística de la caridad, mística de ojos abiertos a la injusticia) y una «mística de la cotidianidad». Estos caminos fueron transitados por las beguinas en la Edad Media, por santa Teresa en la Edad Moderna, por Madeleine Delbrêl en el siglo XX y, sin lugar a dudas, siguen siendo vigentes en el siglo XXI.

A continuación, SILVIA BARA BANCEL (Madrid), en su texto *Las beguinas y su «Regla de los auténticos amantes» (Règle des fins amans)*, se adentra en la descripción de la forma de vida «semirreligiosa» de estas mujeres, de contemplación y de predicación y servicio en medio de las ciudades. Para ello se sirve de las fuentes antiguas, entre las que destaca la *Règle des fins amans*, de finales del siglo XIII, que desde la metáfora del amor cortés es una fuente inestimable para conocer su manera de entender y dar sentido a un estilo de vida evangélico tan novedoso en la época, cargado de críticas y persecuciones. Por su parte, EDITH GONZÁLEZ BERNAL (Colombia) estudia la aportación teológica de Hadewijch de Amberes, Matilde de Magdeburgo y Margarita Porete, en su contribución: *Principios sobre el Dios trinitario en la teología de las beguinas*.

Dando un salto en el tiempo, contamos con dos capítulos que insertan a santa Teresa en su contexto religioso, especialmente en la situación de las mujeres del siglo XVI, y que ponen de manifiesto su valentía. Los títulos de las aportaciones son elocuentes por sí mismos: GISELLE GÓMEZ GUILLÉN (Nicaragua) escribe *Teresa de Jesús: entre obediencia y transgresión*, y FERNANDA VILLANUEVA LAVÍN (Chile), «*Creedme vosotras y no os engañe nadie*». Figura mística por excelencia, narradora de su experiencia espiritual, escritora, maestra de espiritualidad, fundadora y líder de un movimiento reformista, Teresa de Ávila se pregunta: «¿Qué es ser espirituales de veras?», y ella misma responde: es «para que nazcan obras...». El camino de la oración de Teresa no deja de convertirse en una «mística del amor» hacia el prójimo. Liberada de grandes condicionamientos y de la misoginia reinante, aprendió a vivir más allá del miedo, afirmándose en su experiencia de Dios, y puso en práctica su gran celo apostólico, su pasión por el anuncio del Evangelio a través de sus escritos y fundaciones.

Por su parte, Madeleine Delbr  l, nos cuenta MARIOLA LÓPEZ VILLANUEVA (Granada), «est   en la estela de esas mujeres de luz que lograron horadar y transfigurar compasivamente las circunstancias que les tocó vivir». En su capítulo *Madeleine Delbr  l: mistagoga de lo cotidiano*, Mariola despliega con finura la «mística de lo cotidiano» de Madeleine, «honda y concreta a la vez; con un corazón universal implicado en las luchas de su tiempo y, al mismo tiempo, con una atención delicada a los intercambios sencillos del cada día». Por su parte, la contribución de ROSER SOL   BESTEIRO (Barcelona), *Madeleine Delbr  l: «Fe viva, mujer de hoy»*, brinda otra perspectiva complementaria, al poner de relieve el compromiso temporal de Madeleine, la dimensión «política» de su mística.

SILVIA MARTÍNEZ CANO (Madrid), en el capítulo titulado *Recuperar la voz, ejercitar la expresión, liberar la pasión por Dios*, ofrece su reflexión desde nuestros días y presenta cómo «la espiritualidad, entendida como vida interior abierta al Espíritu y al desarrollo integral de la persona en todas sus dimensiones, despierta en las mujeres de hoy todo un potencial liberador». All   expone las características de las espiritualidades cristianas feministas en el siglo XXI y los pasos y aspectos necesarios para poder desplegarlas, y todo lo que pueden ofrecer.

El colofón lo pone CARMEN BERNABÉ UBIETA (Bilbao) con unas reflexiones conclusivas que amplían sus palabras pronunciadas en la clausura de las XIII Jornadas de la Asociación de Teólogas Españolas, de la cual es presidenta: *De místicas, brujas y feministas cristianas: la experiencia de Dios que implica y complica*. En este último capítulo se desvela el mecanismo de control social que se ejerce sobre la experiencia religiosa femenina a través de un proceso de asignación de etiquetas negativas («brujas», «místicas» o «feministas») y, junto a ello, la estrategia de defensa de las mujeres de autoestigmatizaci  n, dotando de significado nuevo a esas etiquetas, del mismo modo que lo hizo Jesús en su tiempo.

Como se puede deducir por todo lo dicho, ofreceremos en este libro únicamente algunos de los «dibujos» del gran tejido del despliegue del Reino de Dios en la historia –retomando la metáfora con la que iniciábamos estas líneas–.   Ojal   las palabras, las búsquedas y el testimonio de vida de estas mujeres, que se dejaron «complicar» por el aliento del Espíritu y se «implicaron» generosamente con otras y otros en la realidad que les tocó vivir, pueda ser fuente de inspiración para proseguir con la trama del tapiz de nuestra historia, con su diversidad de colores y formas!

Llegar a «ser islotes de residencia divina en medio del mundo» (Madeleine Delbr  l), ya que hoy, como ayer, «no hemos de quedar las mujeres tan fuera de gozar las riquezas del Señor, de disputarlas y enseñarlas» (santa Teresa).

Am  n.

¹ A este respecto, vale la pena recomendar algunos títulos de nuestra colección: Carmen SOTO VARELA (ed.), *He visto al que me ve* (Aletheia 1), Verbo Divino, Estella 2006; Kevin MADIGAN y Carolyn OSIEK, *Mujeres ordenadas en la Iglesia primitiva. Una historia documentada* (Aletheia 2), 2006; Carmen BERNABÉ UBIETA (ed.), *Mujeres con autoridad en el cristianismo antiguo* (Aletheia 4), 2007; ÍD., *Con ellas tras Jesús. Mujeres modelos de identidad cristiana* (Aletheia 6), 2011.

BREVE ENSAYO SOBRE EL FENÓMENO MÍSTICO

La paradójica situación actual en relación con lo espiritual, de enorme interés por la mística incluso fuera de los márgenes de las religiones, hace más necesaria que nunca una visión de conjunto que tenga en cuenta los resultados de los diferentes saberes y que ofrezca una estructura significativa del fenómeno místico presente en sus diferentes manifestaciones históricas y culturales. El objetivo de estas páginas es proponer un resumen de los resultados de tal estudio fenomenológico de la mística¹. Así, además de sus elementos visibles, como son el lenguaje místico y, en algunas ocasiones, fenómenos psicosomáticos extraordinarios, en todo fenómeno místico encontramos la experiencia de hombres y mujeres que entablan una relación enteramente original con «el Misterio», Presencia originante absolutamente trascendente y, al mismo tiempo, percibida en lo más íntimo de la realidad y de la propia persona, y que provoca una respuesta de entrega incondicional, de transcendimiento de sí, esto es, una actitud teologal. Tal actitud, común con todo creyente pero experimentada en grado sumo, presenta sus peculiaridades en la experiencia mística: carácter totalizador, pasividad, simplicidad, inmediatez de la experiencia y enorme certeza de la Realidad del Misterio, aunque se mantiene la inefabilidad radical. La experiencia mística cuenta con caminos de acceso diversos, que apuntaremos a continuación, así como el posible perfil de la persona mística y la enorme actualidad de este fenómeno.

1. Situación paradójica de nuestro tiempo en relación con lo religioso, lo místico y lo espiritual

El pasado siglo XX, en el que se ha producido en los países occidentales la extensión y la radicalización del proceso de secularización, ha sido a la vez el siglo en el que más atención se ha prestado a la mística y más se ha estudiado la obra de los grandes místicos, sobre todo de la tradición cristiana. Es bien conocido que la extensión y radicalización de la secularización en Europa, la crisis de las religiones establecidas y el crecimiento de la increencia en los países occidentales de tradición cristiana no han producido, como preveían algunos teóricos de la secularización en los años sesenta del siglo pasado, ni la desaparición de la religión, ni su total pérdida de influjo en la sociedad, ni su reclusión en el ámbito de las conciencias. Fenómenos como la proliferación de nuevos movimientos religiosos, la extensión de grupos sectarios, la aparición de movimientos radicales en las grandes religiones, el retorno de la atención de la filosofía al problema religioso y la aparición de incontables formas de búsqueda espiritual en los más variados contextos y al margen de las religiones han llevado a no pocos estudiosos de la religión a preguntarse si no estaremos asistiendo al «reencantamiento del mundo»; si no estaremos viviendo una época de postsecularización y si no volverá a ser tarea principal de la filosofía la pregunta por la religión².

La mística es probablemente uno de los temas religiosos en los que más claramente se manifiesta el interés del siglo pasado por lo religioso. En realidad, en su caso no puede hablarse de retorno del interés y la atención, porque en relación con la mística lo que se ha producido es un verdadero comienzo. Contra los análisis que hablaban del «ocaso de la mística» a partir del siglo XVIII, la pasada centuria no ha dejado de producir figuras importantes y originales de mística cristiana. En ese siglo, además, la mística se ha convertido en objeto de incontables estudios desde las más variadas perspectivas: psicológica, literaria, sociológica, filosófica, teológica y, últimamente, desde la perspectiva de la neurología y las ciencias del cerebro³. La misma ciencia de las religiones, que hasta la mitad del siglo XX centraba su atención en los aspectos visibles del hecho religioso —las prácticas rituales, la institución y las creencias—, ha comenzado en su segunda mitad a centrar su atención en el estudio de la experiencia, núcleo fundante de la vida religiosa, y de la experiencia mística como forma eminente de la misma. Testigos de este hecho son nombres tan importantes como N. Söderblom, R. Otto, J. Wach, R. C. Zaehner, N. Smart y M. Meslin, entre otros⁴.

Por otra parte, en los estudios sobre la mística del último siglo se observa una clara evolución. A finales del siglo XIX comenzó a estudiarse el hecho místico en lo que

tiene de experiencia, destacando los fenómenos psicosomáticos extraordinarios que la acompañan en numerosos casos y ofreciendo de ella una explicación que la reducía a diferentes formas de patología mental. Se produjo así la «psiquiatrización» de la mística (A. Vergote), reducida a una forma peculiar de histeria, psicosis obsesiva, psicastenia o angustia (J.-M. Charcot, T. Ribot, P. Janet), y se habló, a propósito de ella, de una de «las enfermedades del sentimiento religioso» (E. Murisier), explicada en algunos casos desde motivaciones sexuales (J. H. Leuba). Estudios, también desde la perspectiva psicológica, realizados con mayor cuidado por H. Delacroix y, especialmente, W. James suscitaron la atención de teólogos, como A. Poulain, A. Soudreau, A. Gardeil, R. Garrigou-Lagrange, A. Stolz, W. R. Inge, E. C. Butler; filósofos, como J. Maréchal, J. Baruzi, H. Bergson, M. Blondel, J. Maritain, F. von Hügel; historiadores, como H. Bremond, y estudiosos y estudiosas de la religión y la espiritualidad, como E. Underhill⁵.

En la segunda parte del siglo XX, sin que desaparezca del todo el interés por el fenómeno místico en Europa, como muestra la obra de M. de Certeau, son los autores americanos los que han tomado el relevo, centrando su interés especialmente en los problemas relativos a la teoría del conocimiento y al método más adecuado para el estudio de la mística. Los más importantes se han agrupado en torno a dos corrientes: la primera, denominada corriente «esencialista», supone la existencia de un núcleo esencial idéntico en todas las tradiciones místicas, que se diversificarían solo por las interpretaciones, culturalmente condicionadas, que ofrecen de ese núcleo esencial (W. T. Stace, W. J. Wainwright y, entre los citados anteriormente, E. Underhill, R. C. Zaehner, N. Smart); la segunda, denominada corriente «constructivista», insiste en el influjo del contexto, de la cultura y la interpretación sobre la experiencia, hasta hacer difícil comprender la aplicación de un mismo nombre para las diferentes formas de mística⁶.

No es fácil sintetizar los resultados de la investigación, elaborada desde puntos de vista tan diferentes, de todo un largo siglo, sobre la mística. Por mi parte, estimo que, como sucede con la religión, tras el largo período de búsqueda de un método para su estudio, se imponen, en el caso del fenómeno místico, su estudio interdisciplinar desde todas las perspectivas posibles y el diálogo entre todos sus cultivadores⁷. Creo, además, que la actual situación hace más necesaria que nunca una visión de conjunto que, teniendo en cuenta los resultados de las diferentes visiones científicas, busque una descripción del fenómeno místico a partir de sus múltiples manifestaciones

históricas, que ofrezca, en forma de hipótesis, la estructura significativa presente de forma análoga en las diferentes manifestaciones históricas y culturales que presenta el hecho místico.

Tal visión se hace más necesaria si se tiene en cuenta la situación de lo místico en las actuales circunstancias. En efecto, el rasgo más característico de la situación actual en relación con lo místico es la enorme proliferación de formas que reviste en el interior del cada vez mejor conocido fenómeno religioso y fuera de él. De hecho, uno de los rasgos de la actual situación espiritual es que, como reacción a la crisis denunciada en Occidente a lo largo de todo el siglo XX, que provocó la aparición en sus últimos años de un «Manifiesto contra la muerte del Espíritu» (Álvaro Mutis), se han multiplicado las formas de espiritualidad al margen de las religiones y la reivindicación por algunas de ellas de la condición de místicas⁸. El hecho ha originado una notable confusión en la utilización de la palabra «mística», que los estudiosos de las últimas décadas lamentaban y que Gershom Scholem llegó a calificar de «confusión infinita»⁹.

En una situación así me parece indispensable, para obtener alguna claridad en la utilización de la palabra, proponer un resumen de los resultados de una «fenomenología de la mística». Tal es el objetivo de estas páginas.

2. El proyecto de fenomenología de la mística

Pero ¿puede hablarse sin contradicción de fenomenología de la mística, es decir, de una descripción del fenómeno –lo que aparece– atribuida a lo místico, es decir, lo que es por definición misterioso y oculto?

El punto de partida de cualquier fenomenología de la mística no puede ser otro que lo que de ella se deja percibir, lo que la manifiesta y la convierte en hecho humano, lo que podríamos llamar su cuerpo expresivo. Este consiste en el conjunto de textos en los que los sujetos describen sus experiencias relativas al misterio; en las huellas de esas experiencias en la psicología y la corporalidad de los sujetos, visibles en los fenómenos psicosomáticos que con frecuencia las acompañan; y en ese otro «cuerpo social» que constituyen las formas de vida de los místicos, las órdenes contemplativas, las asociaciones de sufíes, etc., con los fenómenos de renuncia, ascesis, ejercicios físicos y espirituales que las caracterizan. En los tres casos nos encontramos con hechos observables y con la referencia de quienes los producen a

una dimensión interior, que tiene que ver con unas experiencias peculiares. Lo original del fenómeno místico está en la relación que esos dos niveles inseparables mantienen entre sí. Precisar la naturaleza de esa relación y hacer hablar a los elementos expresivos de la realidad que ellos declaran invisible e inefable, y a la que remiten, es la tarea de la fenomenología de la mística. Los elementos visibles del fenómeno místico son para la fenomenología de la mística lo que las «hierofanías» para la fenomenología de la religión. De ahí que comencemos por una breve alusión a las dos manifestaciones que considero más importantes.

a) Elementos visibles del fenómeno místico

El lenguaje místico

La comparación de los lenguajes comunes, en muchos aspectos, de las tradiciones místicas ha puesto de relieve una serie de rasgos que los caracterizan, hasta el punto de que puede hablarse de un *modus loquendi*, de un lenguaje místico o un lenguaje de los místicos¹⁰. Este no se reduce a ningún género literario preciso. Los místicos hablan como tales bajo formas poéticas, en relatos autobiográficos, en textos parenéticos y declaraciones con intención pedagógica, y hasta bajo la forma de reflexiones de índole filosófica o teológica. Naturalmente, en cada uno de esos géneros se manifiestan de formas distintas los rasgos propios del lenguaje místico. Esos rasgos pueden reducirse en lo esencial a los siguientes: el lenguaje místico se propone en todos los casos como lenguaje de una experiencia y estrechamente ligado a ella. De ahí que en él, sobre todo en sus formas más originarias, predomine la función expresiva del lenguaje sobre todas las otras funciones del lenguaje humano. «El lenguaje místico es necesariamente diverso del filosófico —y del teológico, podríamos añadir—, porque aquí se trata de hacer sensible la misma experiencia, y ¡qué experiencia!, la más inefable de todas»¹¹.

De esta primera propiedad del lenguaje místico se siguen todas las otras y, en primer lugar, la condición simbólica de todos sus elementos. No es solo que el lenguaje místico esté esmaltado de símbolos; es que todo él es simbólico. Basta aludir al prólogo de san Juan de la Cruz a las *Declaraciones* a sus poemas para tener expresiones de una claridad meridiana sobre lo que impone al lenguaje místico su condición simbólica.